

# basta **de** silencio<sup>®</sup>



## Sentimiento peligroso

Tienes que  
saber qué es la  
codependencia.

## El hombre de verdad

La masculinidad  
no es igual a la  
agresividad.

# AMOR QUE MATA

Cómo el descontrol y la violencia  
destruyen el "felices para siempre".

# FUTURO SIN VIOLENCIA



○ POR MARLI PEYERL

TAL VEZ TÚ  
NO PUEDES  
PERCIBIR LOS  
CAMBIOS; SIN  
EMBARGO,  
LOS PEQUEÑOS  
ACTOS PUEDEN  
HACER LA  
DIFERENCIA.

**D**etente por unos segundos y piensa cómo sería vivir en un lugar sin violencia. ¿Pudiste visualizarlo? Aunque el sueño de estar en un mundo permanentemente seguro sea el sueño de muchas personas, muy pocos son los que logran imaginarlo.

Al igual que yo, creo que tú te enfrentas frecuentemente con innumerables historias de personas que han sufrido algún tipo de agresión. En los casos extremos, lamentablemente, un porcentaje de estas personas terminan perdiendo la vida. Y muchas de ellas son mujeres: amas de casa, sirvientas, maestras, empresarias y médicas que soñaban con una vida mejor, con una realidad que ya no podrán ayudar a construir.

Y no es ninguna novedad que la violencia, ya sea física, moral, sexual o simbólica, ha afligido a la sociedad a lo largo de los siglos. Aun con todo el desarrollo social, educacional y tecnológico existente, este es un problema que todavía no logramos derrotar. Hoy más que nunca estamos viviendo días que parecen ser cada vez más aterradores, repletos de episodios que nos llevan a temerle a la crueldad humana.

Uno de estos males se conoce con una palabra que, lamentablemente, se ha vuelto familiar en nuestro vocabulario: el feminicidio. Y por detrás de este término encontramos el asesinato de mujeres, cuya motivación tiene que ver con el género de las víctimas. Cuando en esta revista se utiliza ese término, se refiere exclusivamente a un crimen previsto por la ley. Y nosotros, así, simplemente, no podemos aceptar este tipo de violencia, ni ningún otro. Por esto, ampliamos el debate y queremos impulsarte a ti a que reflexiones acerca de la protección y la concientización. Aun cuando existan leyes que combaten las agresiones de esta y de otra naturaleza, todavía hay mucho por hacer a fin de cambiar las mentalidades y los comportamientos. Tú y yo necesitamos creer que es posible vencer todas y cada una de las manifestaciones de agresividad, como así también el dolor que estas generan.

También tenemos que pensar en desarrollar acciones educativas y preventivas para con los niños, desde sus primeros años de vida. Para que los adultos del futuro sean respetuosos, defensores uno de los otros, y sepan dar un inestimable valor a la vida, este proceso necesita iniciarse en la infancia. Y por esto proveemos materiales específicos también para los pequeños, tanto en versión impresa como en digital.

Tal vez todavía no puedas tener una imagen clara de una realidad sin violencia; sin embargo, los pequeños actos pueden hacer la diferencia. Y pensando en esto, la campaña Basta de silencio es una herramienta a fin de ayudar a transformar vidas y mostrar que las relaciones humanas pueden ser humanas y satisfactorias. Y para esto mismo preparamos el contenido que encontrarás en las siguientes páginas. Créelo: “Por la noche durará el lloro y a la mañana vendrá la alegría” (Sal. 30:5).

**MARLI PEYERL** es la coordinadora de la Campaña BASTA DE SILENCIO en América del Sur.



# SUMARIO

## 2 EDITORIAL

## 4 ENTREVISTA

Una investigadora nos explica cómo la religión puede combatir la opresión.

## 6 IMAGÍNA

...si los hombres respetaran a las mujeres.

## 14 SÉ UN HOMBRE

La masculinidad responsable no tiene que ver con la agresividad, y sí con la protección.



## 16 ENSEÑALES A LOS NIÑOS

Las nuevas generaciones deben aprender a respetar al prójimo.

## 19 UN HOMBRE AMIGO

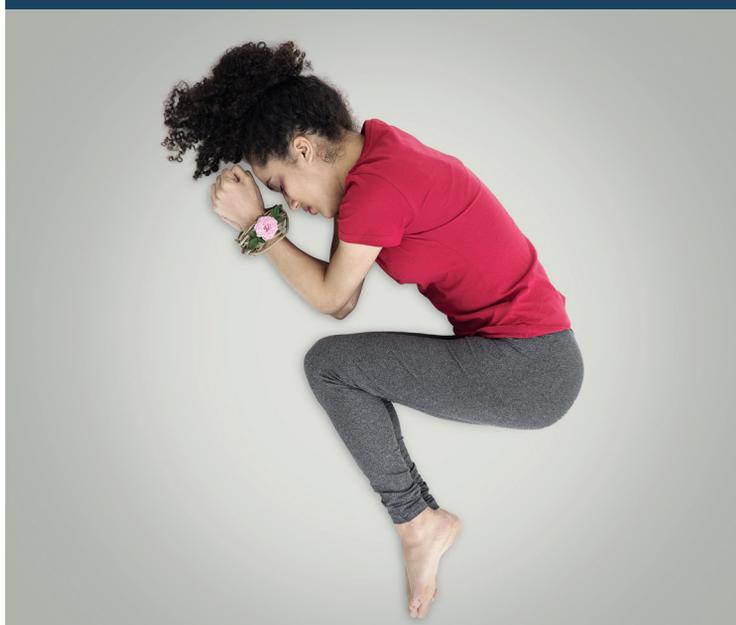
Descubre cómo ayudar a quien enfrenta una rutina de violencia.

## 20 MÁS ALLÁ DE LO QUE SE VE

El abuso físico contra las mujeres se apoya en la violencia simbólica.

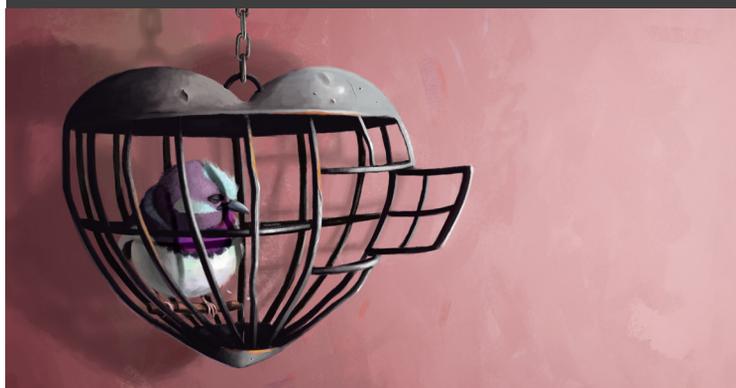
## 8 VOCES SILENCIADAS

Resulta necesario romper el ciclo del miedo y la inseguridad.



## 24 TODO LO SUFRE, TODO LO SOPORTA

Tienes que saber qué es la codependencia y cómo puede tornar peligrosa una relación.



Basta de Silencio  
Amor que mata

Coordinación: Jefferson Paradelo, Wendel Lima  
Dirección: Natalia Jonas  
Traducción: Graciela López  
Diseño del interior: Marcos S. Santos  
Diseño de tapa: William de Moraes

Libro de edición argentina  
IMPRESO EN LA ARGENTINA - Printed in Argentina  
Primera edición  
MMXX - 132,687M

Es propiedad. © 2019 Iglesia Adventista del Séptimo Día. Depto. de Ministerio de la Mujer de la DSA. © 2020 ACES. Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN 978-987-798-106-3

Paradelo, Jefferson  
Basta de Silencio: Amor que mata / Jefferson Paradelo / Coordinación general de Jefferson Paradelo ; Wendel Lima. - 1ª ed. - Florida : Asociación Casa Editora Sudamericana, 2020. 28 p. ; 27 x 21 cm.

Traducción de: Graciela López.  
ISBN 978-987-798-106-3

1. Violencia. I. Paradelo, Jefferson, coord. II. Lima, Wendel, coord. III. López, Graciela, trad. IV. Título. CDD 240

Se terminó de imprimir el 26 de marzo de 2020 en talleres propios (Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires).

Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

-111897-

# LA RELIGIÓN: ¿OPRIME O LIBERA?



○ WENDEL LIMA

UNA  
INVESTIGADORA  
NOS EXPLICA  
CÓMO EL  
DISCURSO  
RELIGIOSO PUEDE  
SER USADO PARA  
JUSTIFICAR  
LA VIOLENCIA  
O PARA  
COMBATIRLA.

**E**l interés de la profesora Sandra Duarte de Souza para con la protección de las mujeres<sup>9</sup> y el compromiso que tiene por esta causa no surgieron ahora, sino en su infancia, cuando su madre acogió a una vecina que había sido golpeada por su marido y, posteriormente, había sido abandonada en la calle.

Aun cuando era pequeña, Sandra percibió allí cuáles eran las cuestiones que permearían sus estudios académicos. El hecho de que su madre haya abierto la puerta a aquella víctima, mientras las ventanas de las demás vecinas se estaban cerrando, le indicó a ella dos cosas: (1) existe un silenciamiento en relación con la violencia contra la mujer en el ambiente doméstico; y (2) ayudar a romper este ciclo es algo que puede involucrar a cualquier ser humano, especialmente a los cristianos.

Posteriormente, Sandra se graduó en Servicio Social y Teología, cursó la maestría y el doctorado en Ciencias de la Religión, además de un postdoctorado en Historia Cultural. Actualmente es profesora del programa de postgraduación en Ciencias de la Religión en la Universidad Metodista de San Pablo (Umesp), Brasil, donde dicta cátedra en diversas disciplinas y orienta investigaciones en las áreas de religión, género y política.

En esta entrevista, ella nos habla acerca de cómo el discurso religioso puede ser usado para justificar la violencia, o para ayudar a la víctima a romper con el abuso.

▶ *Hace 25 años que usted estudia género, violencia y religión. ¿Cuál es la relación que existe entre estas áreas?*

▶ Son varias, pero podría destacar que la religión es un sistema de sentido que tiene mucha influencia sobre cómo se reconocen las personas y cómo reconocen a las demás. Las representaciones de género construidas o

reproducidas por la religión tienen un impacto muy grande sobre el modo en que sus adeptos se relacionan. Lo que ocurre es que estas representaciones pueden proveernos una idea de la mujer o de lo femenino que debe estar sujeto al masculino, o un concepto de lo masculino con necesidad de ejercer poder sobre el femenino.

Y resulta que este tipo de representación, cuando se afirma religiosamente, adquiere un aura de sagrado. Consecuentemente, resulta más difícil descomponerlo. Por otro lado, la religión puede cumplir el papel inverso; es decir, modificar o cuestionar las representaciones, proveyendo una nueva mirada hacia la igualdad de género.

▶ *¿Qué contribución específica puede proveer el cristianismo a esta cuestión?*

▶ Mirando el modo en que Jesús trató a las mujeres, y cómo rompió con las representaciones de género dominantes en la sociedad de su época. Es lo que podemos notar, por ejemplo, cuando el Maestro curó a la mujer encorvada (Luc. 13:10-17); cuando conversó extensamente con la mujer samaritana (Juan 4:6-30); cuando detuvo la hemorragia a la mujer que hacía años que lidiaba con ese problema (Mat. 9:20-22); y cuando trató a María como una discípula (Luc. 10:38-42). Más allá de brindarles la curación física, Jesús les devolvió su dignidad. A su vez, estas mujeres tampoco se quedaron paradas. Le hicieron preguntas al Maestro, lo tocaron, y también se enfrentaron con los patrones sociales establecidos. Ellas se reconocieron como humanas, dignas de tener derechos, y creadas a imagen y semejanza de Dios.

▶ *Si Cristo trató con igualdad a los hombres y a las mujeres, ¿por qué esto se cambió a lo largo de la historia del cristianismo?*

▶ Como cualquier otro movimiento que se institucionaliza, las peleas por el poder forman parte de este proceso. En la construcción de la historia y la teología del cristianismo, nuevamente las mujeres fueron relegadas a un segundo plano. Por esto, siempre que hablo en las iglesias con respecto a la violencia contra las mujeres, brindo este consejo: si hubiera dudas, miren hacia Jesús, lean los Evangelios, y vean lo que él hizo. De esta manera, las personas se pueden acercar a la propuesta más fundamental del cristianismo: el amor a Dios y al prójimo (Mat. 22:36-39).

▶ *¿Cómo es su actuación en las iglesias?*

▶ En todas las comunidades por las cuales pasé para dictar una conferencia, alguien me vino a buscar al terminar, diciéndome que estaba enfrentando una situación de violencia, o que conocía a alguien que estaba en esa situación. Puedo testificar también que hubo personas que solamente tomaron conciencia de que eran víctimas de abuso después de haber tenido esos diálogos. En variadas ocasiones, las iglesias hacen de cuenta que esto no está sucediendo entre sus miembros y pastores. Sin embargo, esto debe cambiar, puesto que, muchas veces, la iglesia llega primero que el Estado a un hogar en el cual hay violencia. Por esto, resulta necesario capacitar a los líderes religiosos para que ayuden en ese proceso de mediación junto con los agentes del Estado. La iglesia no debería, ni necesitaría, actuar en soledad en estos casos, sino que debería hacerlo en asociación con las redes de apoyo de las entidades y con los profesionales que están capacitados para tratar con la víctima y con el agresor. Muchas veces pensamos que las personas religiosas no quieren tener un nivel más profundo de reflexión sobre estas y otras cuestiones de nuestro tiempo; sin embargo, muchas sí lo desean. Pero necesitamos llevarles esta reflexión en un lenguaje accesible y que tenga sentido para ellas.

▶ *¿Qué avances puede proveer la educación de las nuevas generaciones?*

▶ Resulta necesario invertir en la educación de los niños desde muy temprano, a fin de construir una nueva percepción de masculinidad, que no pase por la agresividad como instrumento de afirmación; y de femineidad, que no pase por la idea de sumisión, en el sentido de ser una mujer que acepta todo y no reconoce su propio valor. Muchas cuestiones que consideramos definitorias del ser hombre o mujer no son naturales o normales, sino una construcción social. Necesitamos tener sociedades que reconozcan que los hombres y las mujeres tienen el mismo valor, y las iglesias debería reconocer esto como parte de la ética cristiana.

# ...si los hombres

## SIN PIROPOS NI MIEDO

La investigación que da soporte a la campaña “terminala con el fiuuu fiuuu”, que fuera realizada con cerca de ocho mil participantes, nos mostró que casi el 100 % de las mujeres ya sufrieron el piropeo, y que al 83 % de ellas no les gusta este tipo de asedio. Los casos son tan recurrentes que el 90 % de las entrevistadas optaron por cambiar el tipo de ropa en algunas ocasiones por tener recelo del asedio, y el 81 % de ellas había dejado de hacer algo o ir a algún lugar por ese mismo motivo. Muchas de ellas temen sufrir alguna agresión verbal, como también física, y hasta morir. En el Brasil Colonial, ya existían estas embestidas sexuales masculinas, las cuales eran mucho más explícitas cuanto más oscura fuera la piel, o más baja fuere la clase social de la mujer. Resistirse significaría asumir el riesgo de ser golpeada. El punto es que el “piropeo” es diferente de ofrecer un elogio y conversar de una manera interesante y respetuosa. Lo que caracteriza el asedio es una embestida sin consentimiento, generando así vergüenza, intimidación y miedo en la víctima.

## INTEGRIDAD GARANTIZADA

Temiendo el asedio y la potencial violencia, las mujeres sienten que están en riesgo en varios aspectos. En 2018, por ejemplo, se registraron 14.796 casos de violencia doméstica en todo el Brasil, lo que incluye: agresión física (67 %), psicológica (47 %), moral (36 %), y sexual (15 %). De todos estos casos, el 60 % de las víctimas no denunciaron al agresor porque dependían financieramente de él. La violencia familiar, además de género, también tiene color: de acuerdo con el Atlas de la Violencia 2019, el 66 % de las mujeres asesinadas en el 2017 eran de raza negra. Y en los diez años anteriores a la investigación (2007-2017), el número de mujeres negras había crecido mucho más (29,9 %), comparado con el índice de asesinatos de las demás mujeres (4,5 %). También en 2018 se registraron en el Brasil casi 16.000 casos de violencia contra la mujer, los cuales terminaron en muertes, y cerca de 33.000 casos de estupro. En el 70 % de los casos de violencia y muerte, los agresores eran conocidos de las víctimas.

○ JESSICA MANFRIM

**E**n una investigación hecha por el Instituto DataSenado acerca de la violencia doméstica y familiar, que fuera realizada en 2017, el 51 % de las mujeres entrevistadas dijeron que las mujeres en general no son tratadas con respeto en el Brasil. Y los lugares en los cuales se detectan estas faltas de respeto son: en la calle (54 %), en el hogar (27 %) y en el trabajo (16 %). Para el 69 % de las entrevistadas, el Brasil es un país muy machista. Tan preocupantes como estos porcentajes lo es la estimación de que solamente el 20 % de los casos de violencia contra la mujer son denunciados. De hecho, el silencio todavía necesita romperse. Definir el crimen de homicidio de mujeres por violencia doméstica y familiar, o por la condición de ser mujer, fue un paso muy importante para los cambios sociales y de mentalidad. ¿Podremos comenzar a imaginar juntos cómo sería una sociedad en la cual los hombres respetaran a las mujeres?

# respetaran a las mujeres

## RECONOCIMIENTO PROFESIONAL

Durante mucho tiempo, las mujeres habían sido confinadas al ambiente privado y doméstico; la esfera pública (la calle, las reuniones, la política y el trabajo) pertenecía a los hombres. Existía una distinción muy clara entre las mujeres “puras” y las “públicas” en el Brasil Colonial, y en el mismo período sucedía lo mismo en Europa. Las puras eran protegidas por los hombres de la familia, y su papel era obedecer y procrear. A su vez, las mujeres públicas eran las que necesitaban trabajar para sobrevivir. Fuera del espacio privado, ellas sufrían toda clase de abusos verbales y físicos. La tentativa era controlar a las mujeres por medio de la dependencia económica.

Durante siglos, ideas tales como las de Aristóteles, que consideraba a las mujeres como seres irracionales y biológicamente inferiores, influenciaron al cristianismo medieval, que ya tenía una visión negativa de estas por responsabilizar a Eva por el pecado original. Sin embargo, esto ha cambiado: si en la década de 1950, por ejemplo, el 40 % de los estadounidenses pensaban que los hombres eran más inteligentes y competentes profesionalmente que las mujeres, hoy en día este número cayó a un 10 %. En el Brasil, hasta 1962, ellas tenían que pedir autorización al marido para trabajar afuera. Actualmente, el 56 % de ellas están en el mercado de trabajo y representan del 57 % de quienes cursan estudios superiores en el país. No existe nada biológico o genético que indique una superioridad del hombre con relación a la mujer.

## DERECHOS RESPETADOS

La lucha de las mujeres para tener los mismos derechos de los hombres es un largo proceso histórico, con avances y retrocesos. La Revolución Francesa proclamó la igualdad natural y de los derechos universales; sin embargo, este “universal” excluyó a las mujeres, quienes no eran consideradas ciudadanas. Por este motivo, en el siglo XIX comenzó la lucha por el derecho al voto femenino, conquista que ocurriría recién en el siglo XX. Más tarde se levantaron las banderas del derecho al trabajo, la de la igualdad salarial y la del combate a la violencia de género.

En el Brasil, el progreso incluyó las conquistas legislativas más recientes, tal como la Ley María da Penha (2006) y la del Femicidio (2015), más allá del establecimiento de las comisarías de la mujer, y de los protocolos médicos de atención a las víctimas de violencia física y sexual. Sin embargo, todavía existen muchas cosas que tienen que hacerse a fin de cambiar mentalidades y comportamientos. Las mujeres conocen muy poco con respecto a la legislación que las protege; muchas de ellas denuncian solamente después de haber sufrido varias agresiones. Además, de cada 20 denuncias policiales abiertas en el Brasil, se imponen trece medidas de protección y se lleva a cabo solamente una condena penal para el agresor; y todavía hay falta de credibilidad con relación al testimonio de la mujer agredida y la creencia de la culpabilidad de la víctima.

Las mujeres son el 52 % de la población mundial. Numéricamente, no son minoría; pero aun así sufren por la falta de respeto hacia sus derechos. ¿Cómo cambiar este cuadro? La Biblia presenta tres conceptos revolucionarios: ama a tu prójimo como a ti mismo (Mat. 22:39); cambia tu manera de pensar (Rom. 12:2); y en la familia de Cristo todos son iguales (Gál. 3:28). Aun cuando vivimos en una sociedad que desvaloriza a las mujeres, Cristo restauró la dignidad femenina por medio de su convivencia social con ellas. Si las iglesias pusieran en práctica estos principios bíblicos transformadores, podríamos hacer mucho más para la protección y la expansión de los derechos humanos universales.

**Fuentes:** *Atlas da Violência* 2019 (ipea.gov.br); “*Mulheres e Cantadas: Uma Relação de Medo*”, artículo de la Revista Fórum del 12 de septiembre de 2013 (bit.ly/2knpPOQ); “*Chega de Fiu Fiu: Resultado da Pesquisa*” (bit.ly/2C6Ng6a); *Cartilha da Campanha “Chega de Fiu Fiu” em parceria com a Defensoria Pública do Estado de São Paulo* (bit.ly/2lYoNZO); mapa online para denuncias de asedio (chegadefiufiu.com.br); *Mapa da Violência de Gênero* (mapadaviolenciadegenero.com.br); “*Mulheres e Sexualidade no Brasil Colonial*”, capítulo de Lana Lage de la Gama Lima, en el libro *Mulheres na América e no Mundo Ibérico* (Humanitas, 2011), de Eni de Mesquita Samara (org.), pág. 143-189; “*Mulher e Violência na América Latina e no Caribe*”, capítulo de María Beatriz Nader, en el libro *Mulheres na América e no Mundo Ibérico*, pág. 241-285; Investigación: “*Violência Doméstica e Familiar Contra a Mulher*” realizada por el Instituto DataSenado y Observatorio de la Mujer Contra la Violencia, en junio de 2017 (bit.ly/2CQU8VJ); *Panorama da violência contra as mulheres no Brasil: indicadores nacionais e estaduais, relatório do Senado Federal e Observatório da Mulher Contra a Violência*, (2016-2018) (bit.ly/2ztc9FB); *Mapa da Violência Contra a Mulher*, 2018, realizado por la Cámara de Diputados y Comisión de Defensa de los Derechos de la Mujer (bit.ly/2LsToep); “*A Poucos Passos da Igualdade*”, artículo de Sabrina Brito en la revista *Veja* (Veja), del 24 de julio de 2019; término: “Feminismo”, en el Diccionario de Conceptos Históricos (Contexto, 2009), de Kalina Vanderlei Silva y Maciel Henrique Silva; término: “Feminismo” en el Diccionario de Nombres, Términos y Conceptos Históricos (Lexicon, 2012), de Antônio Carlos do Amaral Azevedo.

**JESSICA MANFRIM** es magíster en Historia por la Universidad de São Paulo (USP) y revisora de libros.

# VOCES SILENCIADAS

MÁS ALLÁ DE LAS MARCAS IRREPARABLES, LA VIOLENCIA CONTRA LA MUJER GENERA UN ESTADO DE MIEDO E INSEGURIDAD CON RELACIÓN A LOS FUTUROS ACTOS DEL AGRESOR.

THAMIRES MATTOS

**E**ra el tiempo de las calzas de cintura baja, de las colecciones de CD's y de las sandalias decoradas con cuentas de vidrio. Los *smartphones* eran cosas de ciencia ficción y los cabellos lacios se convirtieron en tendencia. Sin embargo, para Sofía\*, nada de eso marcó el inicio de los años 2000. El "fin del mundo" previsto para el cambio del milenio llegó a su familia, aunque atrasado. En 2006, a los once años, ella fue al velorio de su única tía, quien había muerto de un modo, mínimamente, sospechoso.

Joana\*, la tía en cuestión, tenía solamente 33 años, y vivía en San José dos Campos, en el interior de São Paulo, en el Brasil. Era madre de dos





niños pequeños y tenía frecuentes problemas en su matrimonio. Su salario de maestra sostenía a su marido, que no conseguía estabilizarse en ningún empleo. Meses antes de su muerte, a ella la habían diagnosticado con depresión. Sin embargo, el problema no parecía ser tan grave: sus bebés estaban siempre perfumados y bien cuidados. La casa estaba siempre limpia. En el trabajo, su desempeño continuaba siendo normal. Y la familia se preocupaba por ella y la acogía. La mejora de su salud era evidente para todos.

Sin embargo, cuando se encontró su cuerpo en lo que parecía ser un suicidio por ahorcamiento en el garaje de su casa, todas aquellas creencias cayeron por tierra. “Me quedé preguntándome cómo aquella persona podría haberse matado. No parecía real. Por más que era jovencita, notaba que ese no era el tipo de pensamiento de mi tía, quien priorizaba mucho el criar sus hijos a cualquier costo”, recuerda Sofía, trece años después de la tragedia. Flora\*, la madre y hermana mayor de la tía Joana, destacó que, aunque ella estuviera sufriendo por la depresión, demostraba una mirada positiva con relación al futuro. “Joana nunca expresó pensamientos suicidas ni tampoco tomó actitudes que nos pusieran en alerta con relación a esto”, respalda.

Mientras la familia estaba de luto, Paulo\*, el padre de Sofía y marido de Flora, fue a reconocer el cuerpo de la cuñada en el Instituto Médico Legal (IML). Al llegar, fue recibido con hostilidad por el legista que estaba de guardia. Le extrañó esta postura, pero no dijo nada. Pensó que el empleado estaría teniendo un día estresante. Sin embargo, no era eso. El legista creía que en realidad él era el marido de Joana. El empleado del IML estaba indignado; no obstante, “cuando él supo que Paulo, en realidad, era el cuñado de la fallecida, las cosas cambiaron mucho”, cuenta Flora.

Indagador por naturaleza, al percibir el cambio de comportamiento del profesional, Paulo le preguntó qué cosas había identificado en el cuerpo. Y rápidamente, su duda

quedó respondida: Joana tenía hematomas antiguos y recientes en todo el cuerpo, lo que indicaba que había luchado con alguien más alto; probablemente, un hombre. Su tráquea no presentaba daños, algo fuera de lo común en un caso de ahorcamiento. Más allá de eso, las líneas que tenía marcadas por la cuerda en su cuello eran rectas, al contrario de la mayoría absoluta de víctimas de suicidio de este tipo. En general, después de perder la conciencia, las víctimas quedan con la cabeza inclinadas hacia un lado, debido al peso. Además, no se encontraron en sus uñas restos de la cuerda utilizada; que además estaban bien cuidadas. Su cabello estaba limpio y arreglado. “¿Qué persona que quiere ponerle fin a su propia vida hace eso?” insinúa Sofía, mientras Flora concuerda con movimientos de cabeza.

Durante el funeral, el marido de Joana, Cláudio\*, no se acercó al cajón. “Él llevaba la mano a su rostro, pero no lloraba”, recuerda Sofía. Su hipótesis, que también comparte con su madre, es que el tío sentía culpa. Después del entierro, Paulo y Flora conversaron con la vecina de la pareja, quien les comentó que Cláudio había pasado un buen tiempo limpiando la casa antes de que la policía llegara para investigar en el lugar, el día siguiente al de la muerte. Él no acostumbraba compartir las tareas domésticas con la esposa; o, al menos, ningún familiar o amigo puede testificar lo contrario.

El informe policial indica que el garaje, lugar de la casa en la que ocurrió la muerte, estaba limpio. No se tomó ninguna medida especial para investigar el lavado de posibles vestigios de sangre. Y la cuerda del supuesto ahorcamiento, hasta el momento, no fue encontrada. Sofía también indica otra sospecha: para alguien que quería matarse, ¿no sería más fácil un certero golpe en el cuello? En el garaje de Joana y Cláudio había herramientas disponibles para esto. Sin embargo, estaban intactas. Detrás del garaje había otra escena peculiar: un tendedero lleno de ropa recién lavada para los hijos. La madre había lavado ropa a la tarde y habría muerto a la noche.

Lamentablemente, la historia de Joana no es aislada, y podría ser clasificada como femicidio. El término se aplica al homicidio de mujeres como un crimen repugnante motivado por su condición de mujer.

En el Brasil, de acuerdo con Andrea Brochier, perito criminal jubilada del Instituto General de Pericias del Estado de Río Grande do Sul, este término no se refiere a los crímenes pasionales, ni del fuero íntimo, sino a un grave problema social que afecta a las mujeres por su condición de género, lo que caracteriza el crimen. A su vez, Carla Batista, estudiosa de estos temas y magíster por la Universidad Federal de Bahía, en el noreste brasileño, refuerza que “es al Estado a quien le cabe prevenir este tipo de crímenes por medio de la educación, la difusión de información, y la restricción de mensajes que incentiven y alimenten la discriminación y la violencia”.

## LA VIOLENCIA EN DATOS

Además, después de detectar la seriedad del problema, todavía existen barreras para descubrir el número exacto de víctimas. Aun así, existen ciertos patrones que son perceptibles: las mujeres asesinadas, ya habían sido, en general, víctimas de otro tipo de violencias, tales como la psicológica, la sexual, la patrimonial o la física. La edición de 2018 del Atlas de la Violencia en el Brasil, iniciativa conjunta del Instituto de Investigación Económica Aplicada (Ipea) y del Fórum Brasileño de Seguridad Pública, también señala que muchas de esas muertes podrían haber sido evitadas si las mujeres hubieran encontrado opciones de ruptura con el ciclo de violencia. Carla Batista entiende que este papel reposa, especialmente, sobre el Estado, pues otras redes de apoyo, tales como la familia, la iglesia y las ONGs no siempre están disponibles.

Esto se vuelve más relevante al constatar que, en América Latina, la mayor parte de los asesinatos son cometidos por la pareja y/o los parientes de la víctima. De acuerdo con el

Observatorio de Igualdad de Género de la América Latina y del Caribe (Cepal-IIONU), por lo menos 2.081 mujeres en la región fueron víctimas de violencia que terminó en muerte. A nivel mundial, en un informe de 2018, la Oficina de las Naciones Unidas sobre Drogas y Crímenes (UNDOC) informa que el 20 % del total de los homicidios en el planeta son cometidos por las parejas o por miembros de la familia. De este total, el 64 % de las víctimas son mujeres. Y cuando se realiza un corte de los crímenes cometidos por las parejas íntimas, este porcentaje sube al 82 %. Detalle: estos números se mantienen estables desde el año 2012. “Se trata de un gran desafío, pues estos crímenes se llevan a cabo en el seno de las relaciones de las cuales se espera seguridad, confianza y respeto”, evalúa Diego Alexandre Rozendo da Silva, doctor en Ciencias Médicas por la Universidad Estatal de Campinas (Unicamp) y especialista en salud mental.

## ¿CÓMO PROTEGERLAS?

Teniendo en cuenta la dependencia financiera que tienen muchas de las muchas mujeres amenazadas, Carla Batista cree necesaria la creación de formas alternativas de subsistencia para las víctimas. Además, Helena Suárez Val, investigadora de la Universidad de Warwick, en Reino Unido, refuerza que el preconceito de género y la falta de preparación de la Policía son factores importantes para deducir que existe una subnotificación de los casos de violencia contra la mujer, que las llevan a la muerte.

Como ejemplo, cita su país de origen. “En Uruguay, existe otra [ley] que crea las bases para garantizar a todas las mujeres el derecho de vivir sin violencia de género, la cual fue aprobada en 2018. Estas cuestiones legales todavía son muy recientes”, observa.

La investigadora explica que, anteriormente, la Policía y la Justicia clasificaban este tipo de crimen como violencia doméstica. Sin embargo, muchos casos [de violencia seguida de muerte] salen de este patrón, pues son “muertes de trabajadoras sexuales, asesinatos con motivación sexual cometidos por alguien fuera de la esfera doméstica, suicidios de mujeres sujetas a agresiones domésticas imputadas al género y otros crímenes de preconceito contra la mujer”.

Por esto, los especialistas creen que existe la necesidad de repensar la actuación del Estado en estos casos, para que el odio contra la mujer sea evidenciado y los recursos se dirijan a fin de garantizar el derecho de las víctimas. Sin embargo, no hay dudas de que estos cambios llevan tiempo. En el caso de Joana, aunque su muerte haya ocurrido antes de la implementación de la Ley María da Penha en el Brasil, durante 2006, legislación conocida por asegurar los derechos de las mujeres, la investigación del caso se extendió hacia el período en el cual la nueva ley ya estaba en vigor. Aun así, la policía no llevó a cabo ninguna iniciativa.

Para muchos estudiosos, la violencia que lleva a la muerte de la mujer es la punta del iceberg de una serie de abusos. Entre ellos, están el asedio en la calle y en el trabajo, el tráfico sexual, los salarios más bajos, la falta de integración de mujeres en la política, y otros aspectos que las colocan en desventaja en relación con los hombres. Esto se manifiesta también dentro de la casa, de acuerdo con el profesor Diego Rozendo da Silva, por medio de violencias más sutiles o que son culturalmente aceptadas, tales como la limitación de la emancipación profesional de la mujer o de su autonomía financiera y actividad intelectual; o también por medio de la desvalorización y la degradación

de las actividades domésticas y de la tentativa de control del cuerpo de ella.

Helena Suárez Val, investigadora de la Universidad de Warwick, refuerza esta idea diciendo que todas estas prácticas parten de una estructura jerárquica de género. Sin embargo, y en definitiva, ¿qué es esto? A fin de poder entenderlo, cierra los ojos e imagina un ser humano cualquiera; una versión genérica de la humanidad. ¿Listo? Es probable que te hayas imaginado a un hombre. “En las estructuras jerárquicas de género, vemos que los hombres reciben más poder que las mujeres. Ellos son considerados los ‘humanos universales’, y este tipo de pensamiento hace que disminuya la propia humanidad de las mujeres”, explica Helena.

Por el momento, todos los países de la América Latina y del Caribe, con excepción de Cuba y Haití, poseen leyes que califican al feminicidio o al femicidio (concepto semejante al feminicidio, pero con énfasis en el asesinato por género, y no la combinación de “preconcepto y desentendimiento de parte del Estado”) como crimen. Sin embargo, y de acuerdo con Helena, la cuestión legislativa por sí sola no resuelve el problema, pues le cabe todavía al Estado el papel de la educación, la comunicación y la prevención.

Carla Batista complementa este pensamiento al recordar que la violencia contra las mujeres y las niñas no se reduce a hechos aislados, sino que tiene que ver con actitudes reforzadas por las instituciones que diseminan las normas de convivencia social. Además, ciertas imágenes y símbolos atribuidos a lo femenino “contribuyen para la legitimación y la naturalización de este tipo de violencia”, agrega.

“Este es un asunto actual que requiere de la elaboración de políticas locales y regionales de modo que se produzcan respuestas a la Agenda 2030

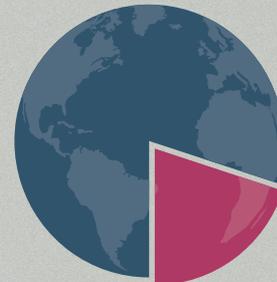
del desarrollo sustentable propuesta por la ONU en 2015. El quinto objetivo, de los 17 que se han propuesto, trata de la igualdad de género, y apunta a la eliminación de todas las formas de violencia contra todas las mujeres y las niñas en las esferas públicas y privadas”, destaca Diego Rozendo da Silva, quien también es coordinador de los cursos de Psicología y Enfermería del Instituto Adventista Paranaense (IAP), en el Brasil.

De acuerdo con él, resulta necesario trabajar con el binomio prevención y punición. Y es ahí que le cabe al Estado y a la sociedad no solamente combatir la impunidad, confrontando el pensamiento de que es normal la violencia de los hombres contra las mujeres, sino también atender a los programas de reeducación de los agresores, a fin de disminuir la incidencia de los crímenes.

### IMÁGENES QUE PERPETUAN EL PRECONCEPTO

Aun en los países más ricos, la violencia contra la mujer, que termina en muerte, no deja de ser una realidad. En 2018, el Senado italiano divulgó los datos de una investigación que reveló resultados alarmantes: 4,4 millones de mujeres habían sido psicológica o físicamente abusadas por sus parejas, lo que representaba una de cada cuatro de aquellas que mantenían una relación estable. El mismo documento también señaló que en 2016 fueron asesinadas 149 mujeres. Y en el 75 % de estos casos, el asesino era un miembro de la familia.

Flavia Laviosa es profesora en la Facultad de Wellesley, una institución de los Estados Unidos especialmente orientada para las mujeres. Su área de investigación es la cultura italiana y el cine europeo. Ella ve la violencia contra la mujer que termina en muerte como algo “perturbador” y afirma que, en

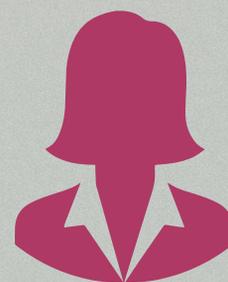


20 %

de los **HOMICIDIOS** cometidos en el mundo son perpetrados por familiares.

64 %

de esos crímenes tienen como **víctimas** a las **MUJERES**.



82 %

de estos crímenes, cuando son cometidos por parejas íntimas, tienen a las mujeres como víctimas.

Fuente: Informe del 2018 de la Oficina de las Naciones Unidas sobre las Drogas y el Crimen (UNODC).



vez de ser una señal de dominación masculina, es un comportamiento que devela el sentido de impotencia y frustración del agresor. “No existe una esencia violenta en ser hombre. Es una imagen que se construye socialmente sobre la base de una noción distorsionada del poder”, destaca Diego Alexandre Rozendo da Silva. Para Flavia Laviosa, las discusiones acerca de la temática en Italia alcanzaron mayor visibilidad a partir de 2012, y uno de los catalizadores de ese momento fueron las producciones de los medios que abordaron el tema en forma de entretenimiento, como las novelas.

Del otro lado del espectro cultural, existe alguien que está de acuerdo con la especialista en cultura italiana: los medios realmente pueden ayudar en la educación del público (así como procura hacerlo hace casi veinte años la campaña *Basta de silencio*). Rehan Hassan es coordinador de la Facultad de Ciencias Mediáticas de la Universidad de Riphah, en Paquistán. Destaca que “la prensa, los medios televisivos/digitales y la publicidad son importantes herramientas para moldear la cultura popular. Los gobiernos, en todos los niveles, deben utilizar

estas herramientas a fin de concientizar a la población acerca de los diversos tipos de violencia contra las mujeres y las niñas, mostrar las posibles causas socioculturales de esto y los perjuicios colectivos de este comportamiento”.

Sin embargo, no siempre la industria de la comunicación y del entretenimiento es compañera de la concientización. Para Hassan, las mujeres allí representadas resultan valorizadas solamente por su cuerpo y belleza. De esta manera, ella entiende que se está comunicando un mensaje negativo a los jovencitos, quienes pueden crecer mirando a las mujeres como objetos sexuales, y con relación a las niñas, que pueden ser presionadas para seguir un patrón estético inalcanzable.

En el primer caso, el de los varones, puede haber un incentivo al estupro; en el segundo, en el de las mujeres, la creación de un ambiente favorable para el desarrollo de trastornos psíquicos. Aun así, se refuerza que todavía existen buenos productos mediáticos que intentan combatir estas narrativas. Y, en una actitud de desahogo, exclama: “Ninguna sociedad puede sobrevivir si no provee iguales derechos a todos sus ciudadanos”.

\*Los nombres fueron alterados para preservar la identidad de los personajes.

**THAMIRES MATTOS** es periodista y estudiante de la Maestría en Divulgación Científica y Cultural por la Universidad Estatal de Campinas, en el Brasil.

Foto: Gustavo Leighton

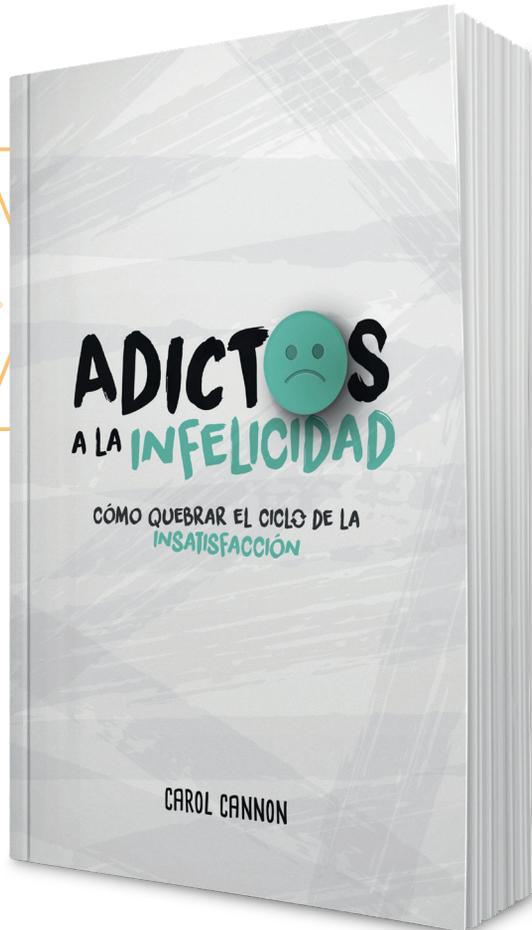


## MAYOR VISIBILIDAD

Iniciada en el Brasil en 2002, durante el año pasado la campaña Basta de silencio entró a figurar en el calendario oficial del Estado de San Pablo, la unidad más rica y populosa de la federación brasileña, con 45 millones de habitantes. Esta fecha se recordará anualmente el cuarto sábado de agosto. “El mayor obstáculo para resolver este problema [la violencia] es el silencio de la víctima. Sin una denuncia es imposible intervenir. Es muy difícil romper con este silencio; sin embargo, esta es la puerta de la salvación para muchas personas. La mujer víctima del feminicidio ciertamente ha pasado por un ciclo anterior de agresiones. Si ella hubiera realizado la denuncia, tal vez no hubiera llegado a ese punto”, explicó la abogada Damaris Moura, autora del proyecto de ley, al justificar en el programa “Café en el Parlamento” la necesidad de la campaña (disponible en [tinyurl.com/y6a6mcja](http://tinyurl.com/y6a6mcja)).

La diputada federal dice que la movilización no debe tomarse solamente como una iniciativa de la Iglesia Adventista, sino como un proyecto de utilidad pública. “Este proyecto existe para presentar, de una manera educativa, la necesidad de contarle a alguien, cómo hacer esto con seguridad y de modo que pueda construir una nueva vida”, complementó Damaris. Por intermedio de un medio social, aclaró que al entrar en el calendario oficial, la campaña Basta de silencio gana visibilidad y tiende a lograr potenciar sus acciones, pues podrá realizarse con más facilidad y agilidad en espacios públicos y estatales. “Las fechas destinadas a ciertas luchas son importantísimas, puesto que sirven para recordar, alertar y educar”, concluyó la diputada parlamentaria.

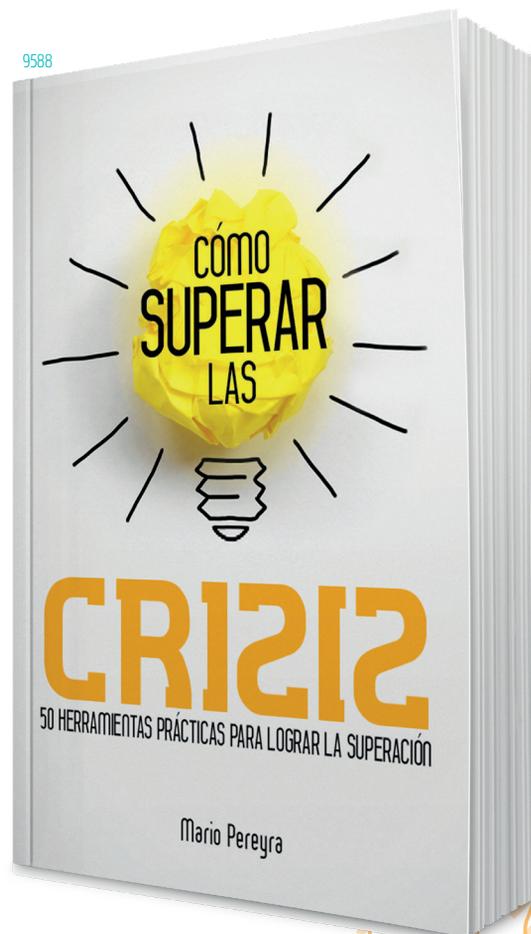
11152



## Adictos a la infelicidad

¿Estoy más a menudo de mal humor que de buen humor?  
 ¿Con frecuencia me quejo de todo lo que no me gusta?  
 Cuando alguien me dice “Buenos días”, pienso: “¿Y qué tienen de buenos?”. En este libro, descubrirá que la infelicidad crónica no es falta de fe ni señal de debilidad y que, definitivamente, no es culpa de uno mismo. Si usted lucha contra su propia melancolía, desesperación o amargura, en estas páginas encontrará eficaz remedio para estos males y podrá empezar a disfrutar de una felicidad plena.

9588



## Cómo superar las crisis

Enfrentar exitosamente una tragedia aumenta la capacidad para enfrentar desafíos futuros semejantes o peores. Por el contrario, fracasar en la situación adversa actual debilita o convierte a la persona más vulnerable a los problemas o los conflictos futuros. Es, pues, necesario enfrentar la adversidad y salir adelante; rehusarse a hacerlo es condenarse a padecer pasivamente los males y ser paulatinamente destruido por ellos. Hay que enfrentar y vencer. “Quien no ha afrontado la adversidad no conoce su propia fuerza”, decía Benjamin Jonson. Ahora, ¿cómo se enfrentan las crisis? Este libro tiene como propósito proveer cincuenta herramientas prácticas y viables para lograrlo con éxito.



Pídelos a tu coordinador de Publicaciones.

# SE UN HOMBRE

EN LA BIBLIA, LA VERDADERA MASCULINIDAD NO TIENE NADA QUE VER CON EL ABUSO DE LAS MUJERES, SINO CON LA DISPOSICIÓN DE PROTEGER A SU FAMILIA Y SACRIFICARSE POR ESTA.

VANESSA MEIRA E ISAAC MALHEIROS



Lucía se sentía infeliz. Su compañero, siempre exigente y celoso, se volvía cada vez más agresivo. Después, con la llegada de la hija del matrimonio, ella imaginó que el corazón de él se ablandaría y demostraría más amor y dedicación a la familia. Sin embargo, esto no sucedió.

La rutina de la humillación se intensificó hasta el día en que él, extremadamente contrariado porque la mujer se había levantado muy temprano para atender el teléfono, le gritó: “¿Quién era en el teléfono? ¿Por qué te levantaste tan rápido?” Para Lucía, fue inútil haberle dicho que era su madre quien estaba en la línea. Enfurecido, el marido levantó la mano contra ella, la misma mano que, muchas veces, en un pasado

que le parecía tan distante, había acariciado sus cabellos, prometiéndole una vida feliz.

La agresión le dejó marcas. Los hematomas tuvieron que ser justificados como una caída inventada para proteger a su marido. En su propia casa, el esposo hasta usaba la Biblia para defender sus agresiones, diciéndole a la mujer que debía ser sumisa ante el hombre. Lucía se quería ir con su hija. Había planeado esta huida muchas veces, pero tenía miedo de la reacción de su esposo.

En la iglesia, los amigos le aconsejaban que soportara aquella “cruz” y que preservara el matrimonio, pues esta sería la voluntad de Dios. Cierta día, durante

una discusión, ella amenazó con irse de la casa. El marido le dijo que si lo hacía, él se ahorcaría y la hija la culparía para siempre por la pérdida de su padre.

Lucía es un personaje ficticio, basado en muchas notas periodísticas que leímos para escribir este texto. Su historia ilustra la de muchos religiosos que hacen una lectura equivocada de la Biblia, y que acaban silenciando los temas relacionados con la violencia, o incluso, justificando la agresión.

De acuerdo con la Biblia, el matrimonio es algo para ser “honrado” y “respetado” (Heb. 13:4). Bíblicamente, ser hombre significa asumir una postura de sacrificio para con la familia, pues esto fue lo que hizo Jesús por la iglesia (Efe. 5:25, 29). Por lo tanto, la sumisión femenina de la cual habla Efesios 5 es de una mujer que es amada por su marido tal y como Cristo amó a su pueblo.

Entonces, la violencia representa lo opuesto de lo que la Biblia describe como la postura masculina. En general, los que practican este tipo de actos consideran a la mujer como propiedad del hombre, alguien incapaz e inferior. Lo cierto es que todos nosotros somos propiedad de Dios, con valor intrínseco (1 Cor. 6:19, 20). Por esto, la orientación bíblica es que en el ámbito del matrimonio debe haber sumisión mutua y voluntaria (Cant. 6:3).

## IGUALES Y DIFERENTES

Al crear a la mujer, Dios dijo que ella sería una “auxiliadora idónea” para el hombre (Gén. 2:18). La palabra “auxiliadora” (*‘ezer*, en hebreo) no tiene el sentido de alguien inferior, pues se usa muchas veces con relación a Dios como “auxiliador” del ser humano (Sal. 33:20; 70:5). Y más, la palabra “idónea” (*neged*, en hebreo) nos remite a la idea de estar

delante de alguien, incluyendo la oposición al otro. Por lo tanto, la mujer es una auxiliadora que socorre, complementa, y cuando resulta necesario, también le advierte al hombre.

La orden divina a los esposos, en relación con sus mujeres, es: “...tratando cada uno a su esposa con respeto, ya que como mujer es más delicada, y ambos son herederos del grato don de la vida” (1 Ped. 3:7, NVI). Este texto destaca la igualdad y la diferencia entre los maridos y las esposas: la mujer es la parte más frágil (diferencia); sin embargo, es coheredera (igualdad). La fragilidad física de la mujer es una verdad bíblica, e ignorar esto no contribuye a la protección de la mujer; somos naturalmente diferentes. Sin embargo, la fragilidad no es inferioridad, sino preciosidad, como una joya o cerámica valiosa. Los hombres deben honrar a las mujeres, asumiendo los riesgos de ser sus protectores.

## MASCULINIDAD DE VERDAD

El “dominio” masculino que surgió después del pecado (Gén. 3:16-19) ha sido frecuentemente corrompido. En el contexto de Génesis, el liderazgo masculino en el matrimonio no debería ser tiránico, pues el término “gobernar” (*mashal*, en hebreo) indica un gobierno amoroso como el de Dios (Sal. 22:28; 66:7), con protección y cariño (Isa. 40:10, 11; 1 Cor. 11:3; Efe. 5:23). Se trata de un liderazgo que debe encararse no como un privilegio superior, sino como una responsabilidad de proteger y cuidar.

En la Biblia, existe hasta un verbo griego para “actuar como un hombre” (*andrizomai*): “¡Portaos varonilmente!” (1 Cor. 16:13). Y el contexto de esta orden no incluye el agredir ni humillar al cónyuge, sino actuar con amor (vers. 14). Por lo tanto, en

las Escrituras existe una expectativa básica acerca del comportamiento masculino, que nada tiene que ver con la aversión o el odio a las mujeres. Las últimas palabras de David a su hijo Salomón fueron “¡Sé hombre!” (1 Rey. 2:2). Este es un excelente consejo para los hombres en la actualidad. Si siguiéramos los consejos de la Biblia, en los países que profesan ser cristianos, las noticias de los medios de comunicación estarían marcadas por titulares que hablarían de hombres que se sacrificarían por sus familias, y no que abusarían de sus compañeras.

Queremos imaginar que nuestro personaje ficticio, Lucía, entendió estos conceptos. Comprendió que, en una situación de humillación como la que hemos descrito, no estaban dadas las condiciones de ser plenamente lo que Dios había planeado para ella. Ojalá que ella crea que Dios puede salvarnos de las situaciones de violencia (2 Sam. 22:3; Sal. 22:20), del miedo (Heb. 2:15) y de la propia muerte (Sal. 6:4, 5; 56:13; 68:19, 20). Queremos pensar que durante una fría mañana, Lucía entregó su miedo y sus angustias en las manos de Dios, y le pidió coraje. Hizo sus maletas, peinó los cabellos de su hija, le sonrió, y oró para que Dios le restaurara su capacidad de ser *‘ezer* (auxiliadora). Y entendió que, en la Biblia, no existe espacio para justificar ningún tipo de abuso contra la mujer. Silenciosamente, le mostró a su hija que la fuerza de la mujer está en Dios. Entonces informó a las autoridades, asió con fuerza la mano de su hija, tomó su pequeña maleta y partió.

**VANESSA MEIRA** es educadora y teóloga.

**ISAAC MALHEIROS** es pastor y teólogo.

# ENSÉÑALES A LOS NIÑOS



ADEMÁS DE CON UNA LEGISLACIÓN MÁS RÍGIDA, SE DEBE COMBATIR LA VIOLENCIA CON OTRO TIPO DE EDUCACIÓN.

**SIMONE BOHRY**

**D**urante los últimos veinte años, más de cien países formularon sus propias leyes para combatir la violencia contra la mujer. Sin embargo, los números señalan que las agresiones continúan siendo alarmantes. Los especialistas afirman que, además de los castigos más rígidos contra este tipo de crimen, invertir en la prevención, por medio de un nuevo tipo de educación durante la infancia, es el camino para enfrentarlo.

Los cristianos y las iglesias también forman parte de esto, pues en la Biblia encontramos el famoso texto aplicado a la educación de las nuevas generaciones: “Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él” (Prov. 22:6). Las familias y los educadores que consideran seriamente este texto bíblico deberán enseñarles a los niños a (1) tener respeto por el ser humano y (2) protegerse de las relaciones abusivas.

## RESPECTO

De acuerdo con el informe *Global Study on Homicide: Gender-related Killing of Women and Girls*, una recopilación de datos acerca de la violencia contra las mujeres y las niñas que presentó la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en 2018, se nos muestra que cada seis horas, una mujer se vuelve víctima de violencia en el mundo, y el 58 % de estas ha sido asesinada por conocidos, compañeros, exmaridos o familiares. Por lo tanto, el hogar parece ser el ambiente más peligroso para ellas.

Lo que sucede es que la agresión no es un acto inesperado de “locura”, sino que es una manifestación de poder. Por esto, lo primero que deberá trabajarse en la formación de los adultos del mañana es el respeto. Y para que tal cosa ocurra es necesario deconstruir un concepto de masculinidad, conocido como



machismo. Esta visión involucra cualquier forma de abuso de poder y/o discriminación contra las mujeres, incluido considerarlas inferiores, y controlar o descalificar al sexo femenino, aun cuando sea como en broma.

El hombre no nace machista, aprende por imitación, principalmente en su casa, basándose en los ejemplos de su padre y de su madre, y otros referentes. Por lo tanto, es necesario reflexionar si, como padres y educadores, no estamos reproduciendo en nuestros hijos y estudiantes el machismo que, probablemente, aprendimos en la infancia. El tipo de frases como “Ah, esto es cosa de mujercitas”; “Deja de hacer eso, tú eres un hombre”; “Los niños no lloran”, pueden revelar nuestros preconceptos.

Más allá de esto, los niños están siendo expuestos diariamente a relaciones enfermizas, de los padres, por ejemplo, que no se sienten responsables, ni tampoco se perciben como copartícipes del cuidado de los hijos y de las tareas de la casa. Otros llegan a faltar el respeto explícitamente a sus esposas y/o compañeras, y los pequeños ven a sus madres sometiéndose a este tipo de violencia. De este modo, poco a poco, los niños y las niñas comienzan a entender sus diferencias de una manera desfigurada.

La Biblia es clara al afirmar que Dios creó al hombre y a la mujer a su imagen y semejanza, y les ordenó que ambos tuvieran dominio sobre todas las demás criaturas de la Tierra (Gén. 1:27, 28). Nuestro Creador atribuyó el mismo valor a todos los seres humanos (Hech. 10:34), y enfatiza que el mensaje de Cristo supera todas las barreras sociales (Gál. 3:28).

Es así que el machismo y otras formas de discriminación se oponen a la Palabra de Dios y a la fe cristiana. Además, generan serios perjuicios no solamente para las niñas y las mujeres, sino también para los propios niños y hombres. De un modo general, la sociedad acaba sufriendo con la concepción tóxica de masculinidad, centrada en la fuerza y en el ejercicio del poder.

En la familia global de Dios, los niños y las niñas, y los hombres y las mujeres, deben recibir cuidado y respeto, pues su dignidad tiene como base el hecho de ser sus hijos e hijas. En una casa en la cual los niños aprenden y practican la cortesía,

donde crecen atestiguando el respeto entre los padres y que ellos comparten las tareas y las responsabilidades de la familia, resultan mayores las chances de convertirse en adultos comprometidos con la igualdad de género.

## AUTOPROTECCIÓN

El segundo paso es enseñar a los niños, y desde muy pequeños, a prevenirse de las relaciones abusivas. Los niños y las niñas deben ser incentivados a entender y a nombrar e identificar, sus propios sentimientos, y a protegerse de cualquier tipo de violencia contra ellos, tanto sea psicológica, moral, física o sexual. Por ejemplo, si un compañerito de la escuela agrede a algún niño, los responsables por él deben ayudar a la víctima a entender lo que le ha sucedido, a nombrar y administrar sus propias emociones negativas, y a desarrollar medios de protección para sí mismo, ya sea diciendo que no a aquella situación o buscando la ayuda de otros amigos o de un adulto. En algunos casos, será necesario interrumpir aquella relación, o mantener un contacto estrictamente formal.

Con los niños de más edad, a su vez, ya será posible ayudarlos a identificar los perfiles que pueden generar relaciones tóxicas. Deben percibir cuando alguna persona está usando diversas estrategias, tales como el poder, la manipulación, la seducción o la dominación. El uso del poder tiene que ver con aquellos que buscan siempre dictar las reglas y valerse del convencimiento para superar los cuestionamientos y hacer lo que desean; entonces, el uso de la seducción está relacionado con los gestos de gentileza, con el objetivo de ganarse la confianza para, entonces, conseguir algo a cambio; finalmente, la estrategia de la dominación tiene que ver con la desvalorización del otro, a fin de generar inseguridad y culpa en la víctima, volviéndola más vulnerable a una relación abusiva.

Nuestro papel es ofrecer las condiciones para que los niños tengan el derecho de crecer felices e integralmente saludables, con la capacidad de discernir lo que es adecuado y bueno, de lo que pueda colocarlos en situaciones peligrosas.

Llegó el tiempo de romper con el silencio y dialogar. Los niños necesitan de hombres y mujeres que les enseñen a amarse a sí mismos y al prójimo.

**SIMONE BOHRY** es psicóloga y tiene una maestría en Psicología Clínica y Cultura.

# UN HOMBRE AMIGO

DESCUBRE LO QUE TIENES QUE HACER PARA AYUDAR A QUIEN ESTÁ ENFRENTANDO UNA RUTINA DE VIOLENCIA Y YA NO PUEDE VER UNA SALIDA.

○ GISELLY ZAHN

**S**i no se los interrumpe, los actos de violencia pueden avanzar hasta un desenlace fatal. La mayoría de las veces, estos no se suceden repentinamente, sino que aparecen después de otras formas de agresión, tales como la tentativa de limitar la autonomía del otro, los celos, la humillación, el chantaje y el comportamiento dominador. Aunque no dejen marcas en la piel, estas actitudes hieren la autoestima y terminan teniendo consecuencias, muchas veces, permanentes.

Situaciones como estas alcanzan a millones de personas alrededor del mundo, y muestran ser más crueles, pues acostumbran suceder dentro del hogar.

Se pueden identificar estos abusos a partir de los siguientes indicadores:

1. Tono de voz, palabras ofensivas, amenazas y presión psicológica.
2. Celos y tentativas de controlar a su compañera, negando el valor y la importancia de ella.
3. Preconcepto dirigido a las mujeres, precedido de conductas discriminatorias.
4. Tratamiento de la compañera como si fuera un objeto, haciendo que se sienta culpable por el abuso, del cual, realmente, es la víctima.

Ante este cuadro, ¿cómo podríamos ayudar a alguien cercano que sufre este tipo de abuso?

## CINCO ACTITUDES QUE PUEDES PONER EN PRÁCTICA



**1** No juzgues. Criticar a quien está en una situación así desanima a la víctima a buscar una salida.



**2** No dejes que esta persona se olvide de sí misma. Conversa con ella acerca de ese problema y de lo que Dios puede hacer por ella.



**3** Escúchala. Muéstrale que no está sola.

**4** Convence a la persona de que tiene que hacer la denuncia. En América del Sur será suficiente llamar a:

-  **Argentina – 137**
-  **Brasil – 180**
-  **Bolivia – 800 14 0348**
-  **Chile – 149**
-  **Ecuador – 911**
-  **Paraguay – 137**
-  **Perú – 100**
-  **Uruguay – 0800 4141**



**5** Incentívala para que busque ayuda profesional. Una de las consecuencias de la violencia doméstica es el suicidio. Cuando una persona está en profunda vulnerabilidad emocional, debe ser encaminada a un psicólogo o psiquiatra.

GISELLY ZAHN es psicóloga y cursa la maestría en Enseñanza de la Salud.

# MÁS ALLÁ DE LO QUE SE VE

LA VIOLENCIA FÍSICA CONTRA LAS MUJERES ESTÁ APOYADA EN OTRO TIPO DE ABUSO MÁS TOLERADO CULTURALMENTE: LA VIOLENCIA SIMBÓLICA.

BETINA PINTO



Si bien con menos frecuencia, aun hoy en día las mujeres conviven con ciertas expresiones que crean una separación discriminatoria entre el rol masculino y el femenino. La creencia que está por detrás de estos discursos tiene como base diversos comportamientos del diario vivir. Estas actitudes esconden una cuestión cultural muy fuerte, la cual continúa moldeando las costumbres y las tradiciones familiares, y en la más visible de las consecuencias, termina siendo violencia física.

De acuerdo con Jackson Katz, educador y activista estadounidense, en una entrevista dada a la revista brasileña *Veja* el 10 de enero de 2016, el comportamiento violento se enseña por intermedio de informaciones que transmite la sociedad (o un grupo) que parecen autorizar o naturalizar hábitos nocivos. En la práctica, esto quiere decir que los jovencitos que fueron criados en ambientes donde no existe el compañerismo o el respeto por la figura de la niña,

probablemente crecerán creyendo y actuando como si tuvieran el derecho de subyugar a las mujeres.

Las cuestiones simples de la vida cotidiana que han sido vivenciadas durante la infancia pueden ser enseñanza para los jovencitos y las jovencitas. Por ejemplo, mientras el niño juega, la niña lava la loza; mientras él mira la televisión, ella arregla su cuarto. Estas actitudes van definiendo en las mentes de los pequeños cuáles son los papeles sociales que deben desempeñar los hombres y las mujeres. Tanto en el hogar como en la escuela se presentan y refuerzan ciertos modelos de femineidad y masculinidad.

Otro contexto en el cual se proyectan las imágenes de lo que significa ser hombre y mujer es en los medios de comunicación. Salvo raras excepciones, el “modelo de mujer” que se muestra en los medios oscila entre estos dos extremos: la figura “seductora y erótica”, siempre lista para satisfacer el deseo sexual del hombre; y la “mujer moderna”,

que asume las responsabilidades por el bienestar de todos en la familia sin entristecerse nunca, y nunca desanimarse. La “mujer-modelo” que ha sido construida por esta cultura mediática se parece a la “muñeca del amor”, de acuerdo con la definición de Edgar Morin, antropólogo y sociólogo francés, en su libro *Cultura de Massas no Século XX: Neurose [Cultura de las Masas en el siglo XX: Neurosis]* (Forense Universitaria, 1997). La “mujer-muñeca” es aquella que siempre está disponible, ya sea como objeto sexual o para garantizar el bienestar de la familia. Todo esto, envuelto en un ideal de belleza diseñado y explotado por la publicidad. Esta es la imagen de la Amélia moderna, en una referencia a la música brasileña de la década de 1940, compuesta por Ataulfo Alves y Mário Lago, que habla de una mujer prudente y servicial. La expresión “Amélia” fue reconocida entonces como una referencia a la sumisión femenina, y fue alejándose mucho del concepto bíblico de sumisión (Efe. 5:22).

Esta imagen femenina, que se ha proyectado en el imaginario de las personas por intermedio de las letras de las canciones, de las fotografías en las revistas, de los personajes en las novelas o en los programas de televisión, está cargada de simbolismo e intenta enseñar acerca de los valores que serán reproducidos, más adelante, en las prácticas diarias de los matrimonios, las familias y las relaciones. Este “personaje”, dado que no retrata a la mujer real, puede promover una modalidad de violencia invisible, pero tan cruel como la que deja hematomas físicos: la violencia simbólica. Este tipo de violencia sirve de base para la agresión física.

Y cuando el asunto es el abuso, la imagen de un gran *iceberg* ilustra muy bien la relación entre la violencia “invisible” y la visible. Tal como esas montañas de hielo que quedan a la deriva en el mar, con la parte más grande de su volumen escondida debajo de la superficie de las aguas, las bofetadas, los puntapiés y los empujones son apenas la puntita del problema. Son la expresión “más violenta” de una creencia construida a lo largo del tiempo y naturalizada socialmente. La violencia invisible también es cruel; sin embargo, por el hecho de que no se discierne como un abuso, acaba pasando desapercibida, o siendo ignorada.

En este artículo, quiero enfocarme en el pensar la violencia simbólica a partir de los medios de comunicación; en la imagen distorsionada que se proyecta de la mujer. A ella se la acostumbra retratar de una manera cosificada, hípersexualizada, sumisa y desprovista de inteligencia. Y todavía va más allá de esto: la violencia simbólica roba la esencia de lo que es el ser mujer y aniquila el alma femenina, reduciéndola a modelos simples y baratos. Este retrato irreal de la feminidad invade el imaginario colectivo e informa el “permiso” para la violencia psicológica y para que, también, se lleven a cabo otros tipos de abusos. Es decir, el hombre pasa a apropiarse de este discurso y a tratar a la mujer como se la está mostrando en los medios de comunicación.

Lo peor de todo esto es que las mujeres que sufren la violencia también pueden ser cómplices de estos abusos, cuando creen que su imagen necesita ser igual a la que se presenta en las revistas, o que su comportamiento precisa pautarse de acuerdo con los personajes de las novelas. La aceptación y la reproducción de estos

modelos también es un tipo de violencia al cual pueden someterse las mujeres.

Por esto, la violencia simbólica está más presente de lo que imaginamos. Esta sustenta otras formas de abuso y encadena a las mujeres y a los hombres en imaginarias construcciones que motivan actitudes y comportamientos nocivos.

¿Y qué deberías hacer tú si te has enterado en este momento de este “sutil” tipo de violencia? Primero: estar alerta y observar lo que se encuentra por detrás de los discursos, los chistes o las charlas. Segundo: asumir una firme posición a fin de que este tipo de abuso no continúe sucediendo en tus relaciones diarias, ni en casa, en la escuela, en el trabajo o en la iglesia. Tercero: buscar ayuda de psicólogos y, dependiendo de la situación, de abogados, a fin de ver lo que puede hacerse en relación con tu caso.

Recuerda que tú necesitas ayuda; y que el agresor también la necesita, a fin de cambiar sus creencias y sus comportamientos, si es que así lo desea.

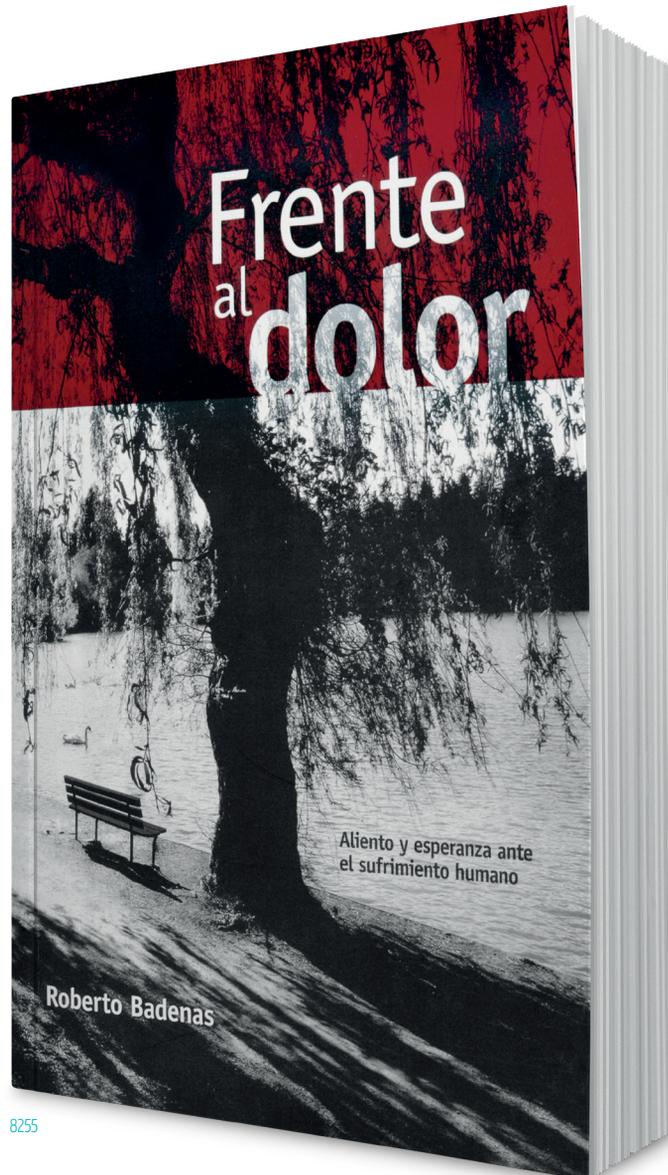
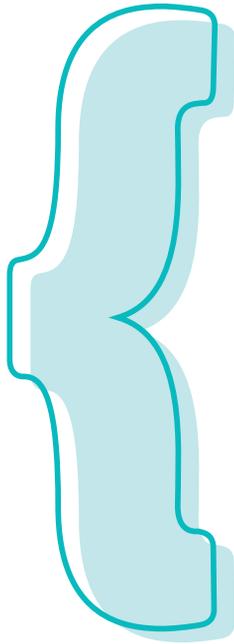
El punto es que tú “rompas el silencio” a fin de que esta violencia sutil no continúe ocurriendo ni avanzando hacia el abuso psicológico, sexual o físico.

**BETINA PINTO** es periodista y tiene una maestría en Comunicación.

Para entender cómo puede afectar la violencia simbólica en las relaciones y en la salud emocional, ingresa a [adv.st/violenciasimbolica](http://adv.st/violenciasimbolica)



# Aliento y *esperanza* ante el sufrimiento humano.



8255

## Frente al dolor

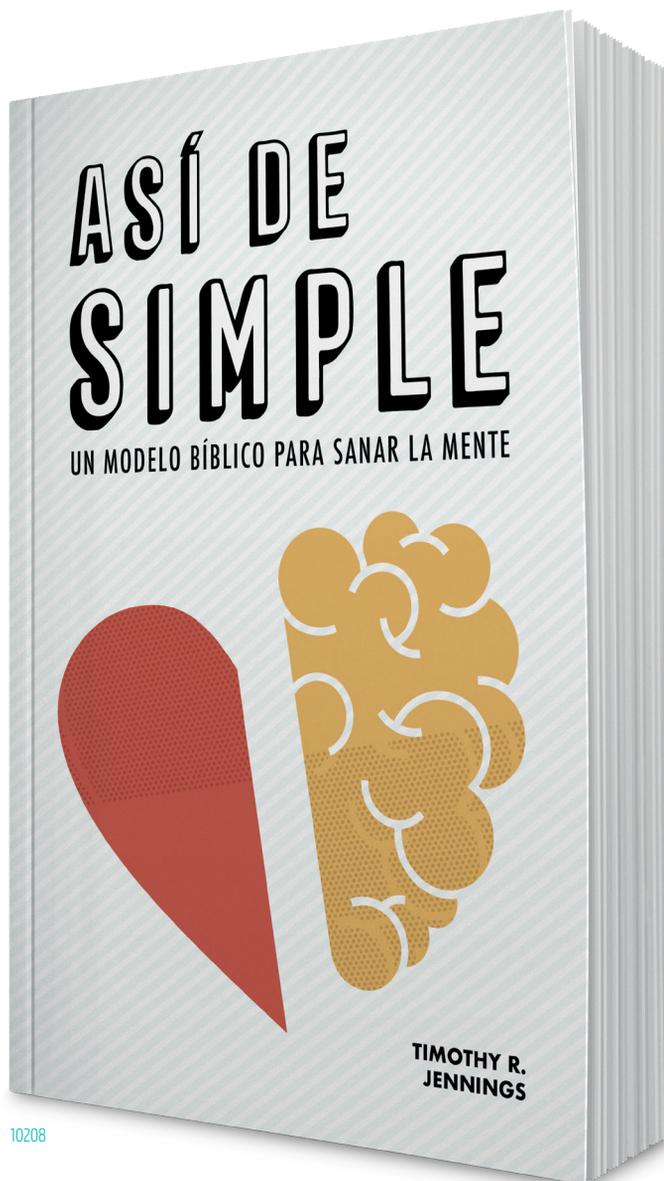
De la cuna a la tumba, el sufrimiento es nuestro implacable verdugo. Trabajo y placer, dependencia y libertad, virtud y servicio, amor y odio, todo puede hacernos sufrir. Este libro se propone servir como ayuda para hacer FRENTE AL DOLOR con dignidad y realismo, con ánimo y esperanza.



Pídelo a tu coordinador de Publicaciones.

## Así de simple

*Así de simple* enseña acerca de la idea original de Dios para la mente y su hermoso plan para restaurar a sus hijos a su imagen. Satanás interfiere con el plan de Dios para curar la mente, y lo hace con sutiles tácticas como: sentimientos de desvaloración, baja autoestima, culpa ilegítima, incapacidad para perdonar, amargura y resentimiento, dependencia, y patrones de relaciones dañinas. Descubre en este libro las herramientas para cooperar de una mejor manera con Dios para alcanzar un bienestar emocional y mental, y lograr una verdadera victoria espiritual.



10208



Pídelo a tu coordinador de Publicaciones.

# TODO LO SUFRE.



# TODO LO SOPORTA

ESTA FRASE ES BÍBLICA, Y SE REFIERE AL AMOR; SIN EMBARGO, USADA FUERA DE CONTEXTO PUEDE TERMINAR REFORZANDO UN TRASTORNO EMOCIONAL: LA CODEPENDENCIA.

ROSANA ALVES

**E**stá en la Biblia: en la primera carta del apóstol Pablo a los Corintios, en el capítulo 13 y el versículo 7. Sin embargo, cuando leemos esta frase, popularizada en poemas y canciones, no debemos confundir el amor saludable con la dependencia del vínculo afectivo.

Existen personas que sostienen que un poco de celos no hace mal. Este es el tipo de gente a la que le gustaría que su par romántico cometiera alguna locura “en nombre del amor”. Sin embargo, cuando surgen sentimientos tales como celos, locura o posesión suelen ser destructivos. Aparecen camuflados de cuidado y amor incondicional pero, poco a poco, se revelan extremadamente dañinos.

## DEPENDENCIA ENFERMIZA

La dependencia de vínculo, o codependencia, es un trastorno emocional caracterizado por la falta de habilidad de mantener relaciones saludables, lo que genera mucha insatisfacción y malestar. Quien sufre de esto cree que la propia felicidad depende exclusivamente del otro, y por esto actúa muchas veces sin reflexión y sin sentido común. El codependiente, a su vez, cree que es el responsable por la alegría o la tristeza del dependiente.

Para que quede bien claro, podemos definir la dependencia y la codependencia como un proceso de doble mano: el dependiente desarrolla una ligación incontrolable por su objeto de deseo y el codependiente establece una relación de sujeción al dependiente. Uno refuerza el comportamiento inadecuado del otro, creando una relación enfermiza.

La necesidad desenfrenada de estar uno con el otro como la única forma de ser feliz termina siendo una relación no saludable, marcada por la culpa y el sufrimiento. La pareja se convierte en el centro de la vida del dependiente y todas las áreas de la vida se ven impactadas por causa de esto.

Estar con el otro, hacerlo feliz, se convierte en una necesidad, y no un placer. Y es en este contexto que el codependiente permite abusos, pues tiene miedo de perder al compañero. El sentido de posesión, los celos enfermizos y el deseo de exclusividad también son características frecuentes en la dependencia de vínculo. Entonces, si la relación no proporciona alegría, sino constante sufrimiento y tristeza, resulta necesario prestar atención.

La percepción distorsionada puede llegar a tal punto que el dependiente no puede imaginar su vida sin su objeto de deseo. Este tipo de idolatría por el otro puede acabar llevando a una tragedia. Me quedo pensando en cuántas muchachas estarán siendo deslumbradas por jovencitos seductores y peligrosos. Y cuántos muchachitos estarán entrando en verdaderas prisiones emocionales. Cabe recordar que los crímenes pasionales no forman parte solamente de las tramas de películas, novelas y series de televisión, sino también forman parte de las estadísticas de la vida real.

Creo que ha quedado claro hasta aquí cuán distinto es el amor verdadero de la dependencia del vínculo. El sacrificio propio del amor genera crecimiento, satisfacción, respeto y confidencialidad. Este no sofoca, no provoca escándalos, y no roba la alegría de vivir. Es sereno y refresca el alma.

## EVALÚA TU RELACIÓN

Las relaciones desordenadas evidencian la falta de madurez de uno de los integrantes o del matrimonio. Y esa inmadurez es la que hace que la persona se posicione en el centro absoluto de la relación o que coloque al otro en ese lugar, que no pertenece a ninguno de los dos. Supervalorizarse, o idolatrar al compañero, son manifestaciones de infantilidad.

Por esto, quiero ayudarte a identificar si estás en una relación destructiva y orientarte para que puedas salir de esa situación. Ten en cuenta las siguientes señales: chantaje emocional, desprecio por tus sentimientos, peleas con el fin de impedir que te relaciones con otras personas, manifestaciones exageradas/descontroladas de las emociones, comportamiento que se alterna entre la postura de víctima y la de dominador, amenazas cuando se habla del fin de la relación, y violencia física y/o verbal.

Las relaciones de este tipo generan malestar y dudas en quien está siendo abusado emocionalmente. Y acaban provocando que el codependiente no se sienta animado para expresar sus sentimientos al compañero, y a veces, hasta que se aleje de la convivencia de familiares y amigos. En estas relaciones abusivas, es muy común oír esta frase: “Tú eres mía” o “Tú eres mío”.

En el libro *Codependência Nunca Mais* [Codependencia nunca más] (Best Seller, 2013), la periodista y escritora estadounidense Melody Beattie presenta algunas características del codependiente. Ella fue conocida por compartir su historia de superación de un matrimonio problemático.

Y ahora vamos a los “síntomas”:

1. Considerarse responsable por los sentimientos, los pensamientos, las elecciones y hasta por el destino del otro.

2. Sentir ansiedad, pena y culpa cuando la otra persona tiene un problema.
3. Ser compelido, casi forzado, a ayudar a aquella persona, aun cuando no se lo solicita.
4. Tener rabia cuando tu ayuda no es eficiente.
5. Culpar a otras personas por la forma negativa en que te percibes y te sientes.

## ROMPIENDO CON EL PELIGRO

Fíjate que es posible que exista codependencia en otras relaciones que no sean una relación amorosa entre un hombre y una mujer. Sea cual fuere el tipo de relación, si notas que los perjuicios y el desgaste son grandes, es necesario pensar en su término. No siempre es fácil poner un punto final; sin embargo, es posible.

Fíjate cómo debes proceder:

1. Termina definitivamente. Postergar o irse desligando de a poco no funciona.
2. Mantén la distancia. El contacto posibilita los chantajes y las tentativas de reiniciar la relación.
3. Pide ayuda. Los amigos y hasta la policía pueden ayudarte en los casos de amenaza.
4. No te culpes. Tú no eres la única persona responsable por la felicidad del otro.
5. Busca un especialista. En el caso que sientas la necesidad, consulta a un psicólogo o a un terapeuta familiar.

Recuerda que no estás sola, existen grupos de apoyo mutuo que ofrecen un programa de recuperación para la codependencia en los programas de los Alcohólicos Anónimos. Estos ambientes físicos o virtuales son espacios para compartir experiencias e intentar identificar y organizar tus propios sentimientos. En el Brasil, el [codabrasil.org.br](http://codabrasil.org.br) es uno de esos servicios gratuitos. Vale también destacar que el hecho de concurrir con frecuencia a estos grupos no reemplaza la atención psicológica cuando fuera necesaria; y que, a pesar de que el método de algunos de estos servicios contempla la espiritualidad, esto no implica la conversión a determinada tradición religiosa.

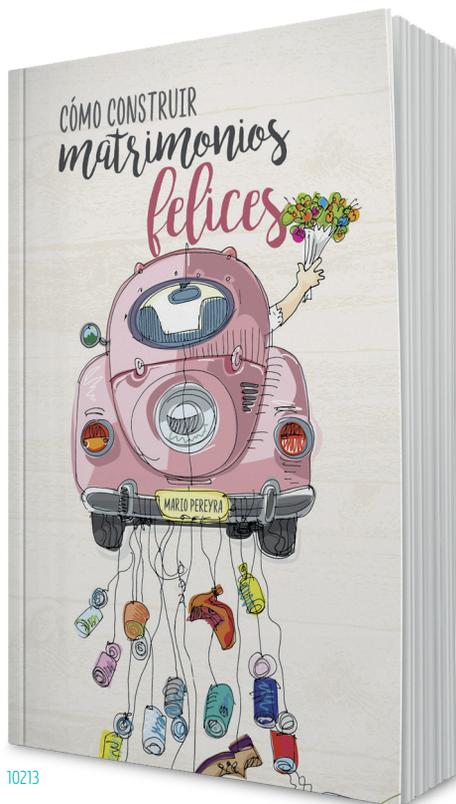
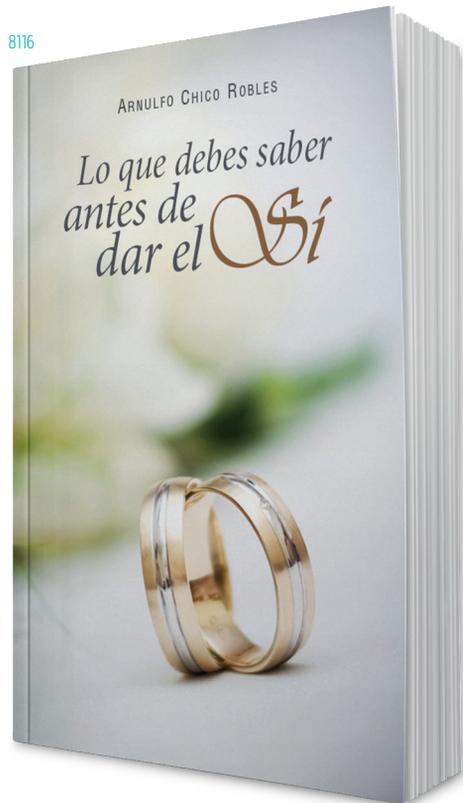
Y termino recordándote que las relaciones existen para promocionar el bienestar, el crecimiento mutuo y la protección. Si tu caso no ha sido así, será necesario evaluar y repensar su continuidad, para evitar así daños todavía más grandes. ¡Te deseo la felicidad!

**ROSANA ALVES** tiene un posdoctorado en Neurociencias por la Escuela Paulista de Medicina (Brasil) y por la Universidad Marshall (EE. UU.). Es presidenta del Instituto de Neurogénesis, con sede en Florida, EE. UU.

## Lo que debes saber antes de dar el sí

*Lo que debes saber antes de dar el sí* es un libro ágil, práctico, sencillo, y a la vez profundo, que aborda el tema de la preparación del casamiento de diferentes maneras, como lo familiar, lo espiritual y lo económico.

8116



10213

**PARA ENRIQUECER LA VIDA EN PAREJA...**

## Cómo construir matrimonios felices

¿Cómo hacer para conservar el amor a lo largo de la vida matrimonial? ¿Cómo evitar el desgaste del tiempo y el deterioro de la rutina? Este libro presenta muchas orientaciones y sugerencias basadas en la investigación, la experiencia clínica y la experiencia personal del autor, para conservar e incrementar el vínculo del cariño y ayudar a ese noble objetivo de construir una pareja feliz y duradera.



Pídelos a tu coordinador de Publicaciones.

# Todos nuestros materiales



**DISPONIBLES**  
*en la web.*

